

## Ha vuelto para mirarnos

**I**niciamos con este artículo una nueva sección que hemos titulado *Arte con ojos Matemáticos*.

En cada entrega analizaremos un cuadro, mirándolo con ojos matemáticos. Con esa particular mirada, fruto de nuestra propia (de)formación.

Y desde ese **punto de vista** haremos paseos por el Arte y las Matemáticas.

Espero que el lector, como hago yo mismo, disfrute descubriendo más allá de lo que a **simple vista** distinguiría cualquiera. Al fin de cuentas, el Arte, como las Matemáticas, han sido creados para hacernos disfrutar.

*Es ejemplo único de desnudo en la pintura española hasta su momento. Todo es plástico, de blanda y fluida luminosidad. Tan bien armonizada en rojos, y con una palpación humana que da a esta obra el máximo interés realista. Más que un modelo clásico es ésta no una mujer desnuda sino divertida, con toda la caliente carnación de un cuerpo vivo.*

Camón Aznar,  
Summa Artis



*La Venus del espejo, Velázquez, National Gallery, Londres*

**Francisco Martín Casalderrey**

*fmc@revistasuma.es*

Y no podría empezar esta sección sino volviendo a contemplar la *Venus del Espejo*, de Velázquez. Este cuadro, que habitualmente se puede ver en la National Gallery de Londres, está de visita en Madrid formando parte de la exposición *Fábulas de Velázquez*, en el Museo del Prado, que celebra así su reciente ampliación.

La *Venus* ha estado siempre rodeada de un cierto halo de misterio. No se sabe muy bien en qué fecha fue pintada, ni quién la encargó. Pudo ser un encargo real. El rey Felipe IV había enviudado en 1644, al morir su esposa la reina Isabel, con la que había tenido siete hijos, de los que sólo dos llegaron a adultos. De naturaleza melancólica, caía en estados depresivos con cierta frecuencia. Dos años después de la reina moría en Zaragoza el heredero a la corona, el príncipe Baltasar Carlos, recién prometido a su prima, Mariana de Austria. La Corona quedaba sin heredero. El rey terminaría casándose de nuevo en 1649 con su sobrina, Mariana de Austria, la prometida de su hijo, que tenía sólo quince años y con la que tuvo cinco hijos más. El más pequeño de ellos, Carlos, sería finalmente su sucesor y el último de los Austrias en ostentar la Corona Española. Además, este prolífico rey tuvo otros dos hijos, al menos, con dos de sus amantes.

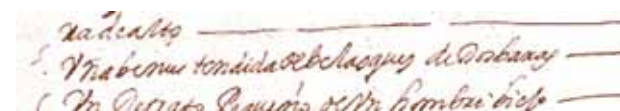
*La Venus del Espejo, de Velázquez, que habitualmente se puede ver en la National Gallery de Londres, está de visita en Madrid, formando parte de la exposición Fábulas de Velázquez, en el Museo del Prado. Es un cuadro que ha estado siempre rodeado de un cierto halo de misterio.*

Por tanto, permaneció viudo el rey Felipe IV entre los años 1644 y 1649 y se sabe que *La Venus* fue pintada por Velázquez en ese periodo. Lo más probable incluso es que fuera pintada antes de 1648, fecha en la que el pintor inició su segundo viaje a Italia, donde permaneció más de dos años, con el encargo, entre otras cosas, de adquirir cuadros para el rey de los mejores pintores italianos del momento. En su estancia italiana Velázquez tuvo una amante con la que tuvo un hijo. Algunos autores, que atribuyen la pintura a esa etapa italiana, creen ver en la *Venus* a la madre de su hijo. Pero como digo, otros consideran más probable que fuera pintado antes de este viaje. De hecho, el cuadro pertenecía en 1651 a Gaspar Méndez de

Haro, marqués del Carpio y Heliche –hijo del nuevo valido del rey, Luis Méndez de Haro, tras la caída de Gaspar de Guzmán y Pimentel más conocido como el Conde-Duque de Olivares–. Dado que en 1651 Velázquez aún permanecía en Italia es poco probable que pintara allí la *Venus*.

Si fue un encargo real para el solaz personal de Felipe IV, en su gabinete secreto en esos años de viudedad, el rey, tras su nuevo matrimonio, debió decidir desprenderse de él, quizás regalándoselo a su valido Luis de Haro. La otra posibilidad plausible es que fuera un encargo directo de éste último, pero, como digo, el comitente es otro de los muchos misterios de esta *Venus*.

En todo caso, en el año 1661, a la muerte de Velázquez su yerno realiza un inventario en el que puede leerse:



*Una venus tendida de belazquez de dos brazas*

No sabemos si se trata de la misma *Venus*, aunque, si hubo más, éstas se han perdido.

Las fechas más destacadas de la historia de este misterioso cuadro son las siguientes:

- 1651-1686. Pertenece a Gaspar Méndez de Haro, marqués del Carpio y Heliche. Adquirido por 150 doblones. (En 1661 aparece la cita que hemos recogido en el inventario de bienes del artista)
- 1688-1802. Pertenece al duque de Alba, después de su matrimonio con Cristina de Haro y Guzmán, hija del marqués del Carpio, del que heredó el cuadro.
- 1802-1808. Incautado por Manuel Godoy a la muerte de la duquesa Cayetana de Alba.
- 1808-1813. Adquirido por G.A.Wallis para W. Buchanan, Londres. Fue valorado en 4 000 guineas.
- 1814-1905. Adquirido por George Yates, quien poco después lo vendió a J.B.S.Morrit (Rokeby Hall, Yorkshire) por 500 libras.
- 1905: Vendido a la casa *Agnew and Son*, Londres.
- 1906: Lo adquiere la National Gallery, Londres, por 45000 libras.
- 1914: el día 10 de marzo sufre un atentado por parte de una sufragista, que realizó siete cortes en el lienzo.

Destaquemos dos momentos: Cuando pasó a formar parte de la colección de Godoy estuvo colgado junto al otro único desnudo femenino de la pintura española, *La maja desnuda*, pintada por Goya en 1800.

En 1914, una mujer armada con un cuchillo, rasgó el cuadro en la National Gallery de Londres. Las cuchilladas rompieron el lienzo en la espalda y en las nalgas de la Venus. La autora consideró el hecho una contribución a la igualdad de los sexos.

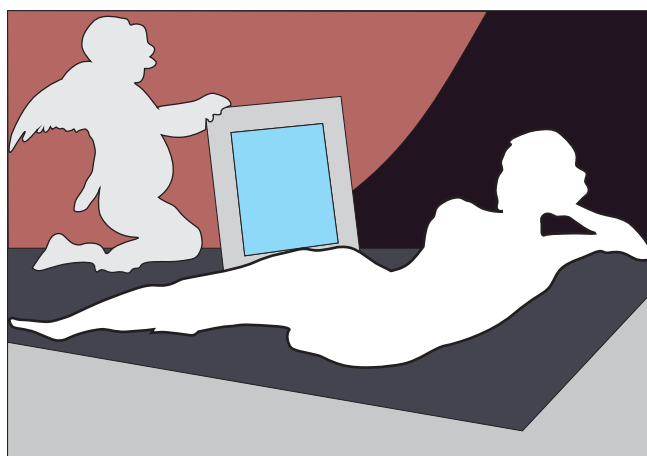
No cabe duda de que esta mujer-diosa carnal y sensual, que de espaldas muestra su cuerpo, vedando al espectador el resto, salvo su desvaído rostro que aparece reflejado en el espejo que

sujeta Cupido, despliega sobre quien la contempla una fuerte atracción que resiste al paso de los años. Para una sufraguista de la segunda década del siglo XX el cuadro podía fácilmente convertirse en un símbolo de la mujer reducida a mero objeto del deseo del hombre.

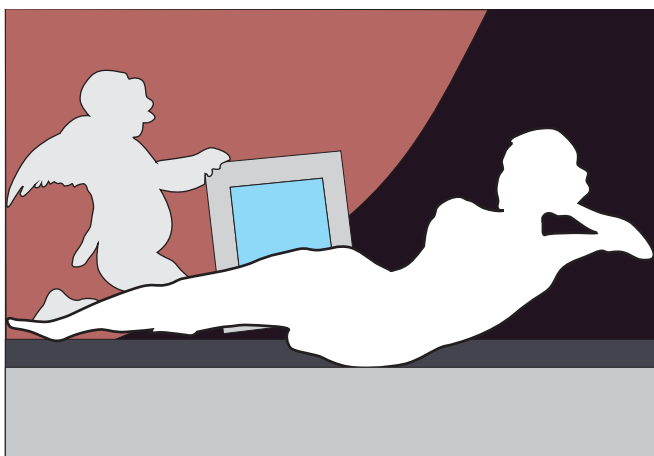
Pero pasemos, tras este largo prólogo, a *mirar el cuadro con ojos matemáticos*.



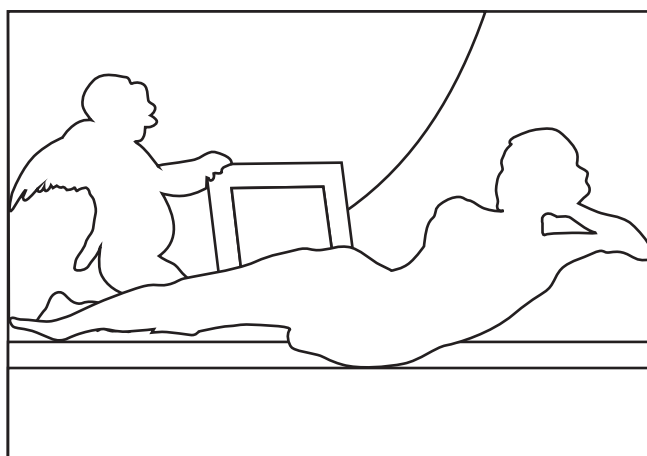
I



II



III



IV

La venus del espejo. Deconstrucción del cuadro para obtener el alzado

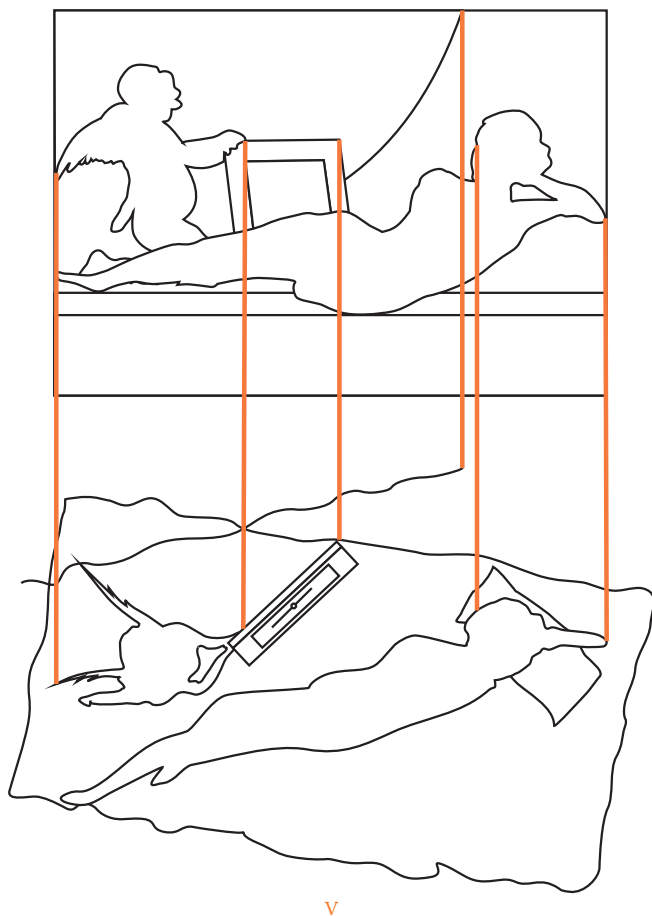
### Del cuadro al alzado

Analizando la imagen I con detalle vemos el cuerpo femenino extendido sobre un lecho cubierto de una sábana negra, probablemente seda o satén. La mirada del espectador cae desde un ángulo superior; sin duda está de pie, delante de este diván, a la espalda de la Venus. El lecho, en perspectiva nos oculta una de sus esquinas, la más cercana a nosotros, que queda fuera de la imagen. La diametralmente opuesta a ésta se pierde tras la cortina roja del fondo, que parece cubrirla. El brazo derecho de la diosa

está apoyado sobre una almohada, que se oculta bajo la sábana y de la que sólo distinguimos la forma. La imagen II resalta, simplificando las formas, la perspectiva de la cama. De ésta no resulta difícil pasar a la imagen III, que correspondería a un alzado de la escena. El lecho está ahora horizontal. Las caderas tapan el espejo, que aparentemente ha descendido, al igual que el Cupido. Nuestra mirada es ahora perpendicular al centro de la escena, por eso la cama aparece paralela a la línea de tierra, imagen IV.

## Del alzado a la planta

Ahora podemos con facilidad, a partir de los datos que hemos analizado, imaginar cómo sería la planta de la escena, imagen V.



tados a afirmar que se está mirando a sí misma, que es una Venus coqueta. Pero razonando sobre la planta podremos ver que no.

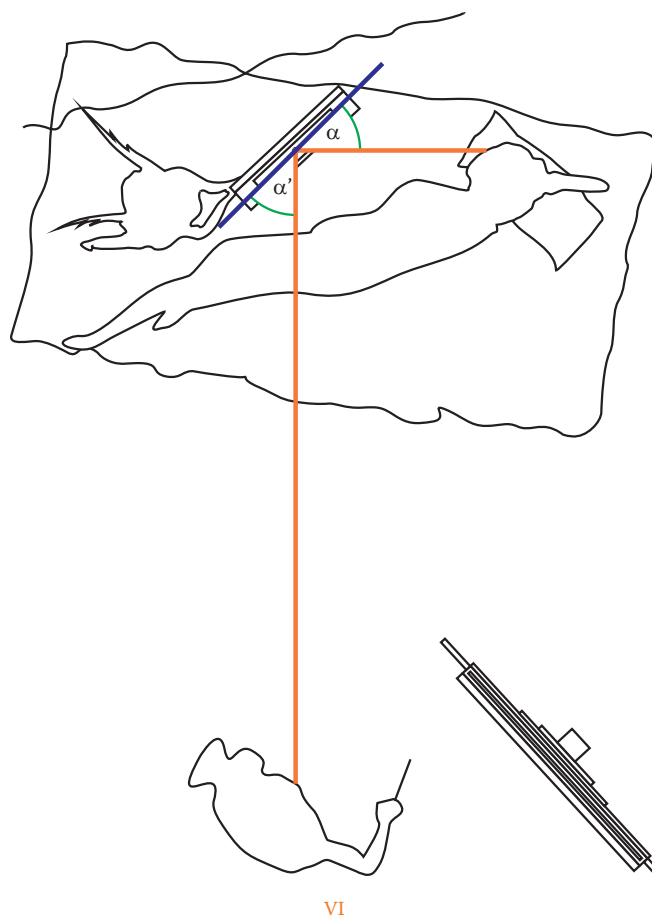
Si trazamos la visual que parte de los ojos de la Venus y se refleja en el espejo, y aplicando la ley de la óptica que dice que el ángulo de incidencia  $\alpha$  es igual al de reflexión  $\alpha'$ , descubriremos qué ve cuando parece mirarse en el espejo. Nuestra Venus resulta ser más que coqueta cotilla.

Quizás, aburrida de posar como modelo en largas horas de tedio, mira a través del espejo a quien se encuentra a su espalda: a Velázquez, al que no puede ver directamente. Velázquez también la mira a ella y ambos quedan enlazados por ese diálogo cómplice de miradas.

Pero ahora, cuando contemplamos como paseantes por el museo y sentimos la irresistible atracción de este cuadro misterioso y fascinante, somos nosotros los que nos situamos en el punto de vista del pintor. Nosotros, por un momento, podemos sentirnos

## ¿Qué ve la venus en el espejo?

Mirando el cuadro podemos hacernos la pregunta ¿qué ve la venus en el espejo? La mayoría de los lectores se sentirán ten-



Velázquez. La Venus, por tanto, nos mira y es contigo, espectador, si estás atento y te dejas llevar, con quien sostiene ahora ese diálogo de miradas cruzadas.

La genialidad de Velázquez en este cuadro, como también sucede en *Las Meninas*, logra incorporar al espectador en la escena representada, consiguiendo, por una parte, desde nuestra adversa distancia temporal, situarnos en medio de ese momento mágico, y, desde la suya, convertir en atemporal, en eterno, lo que en algún momento sólo fue un esbozo de una imagen en su cabeza.

Queda así desvelado un enigma de este cuadro, pero no su misterio. Como dice Susana Fortes en su novela *Quattrocento* (2007):

El misterio no es algo que uno pueda resolver como un enigma, sino algo en lo que uno se adentra como se adentra en una ciudad.

En una ciudad desconocida.